

[https://www.ucanews.com/news/catholic-sculptor-in-myanmar-defies-adversities-with-faith/103316?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Evng+Newsletter+22+Nov+2023+\(Copy+1\)&cmid=b2b63330-d7fa-4bf7-92d9-6b5341d90040](https://www.ucanews.com/news/catholic-sculptor-in-myanmar-defies-adversities-with-faith/103316?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Evng+Newsletter+22+Nov+2023+(Copy+1)&cmid=b2b63330-d7fa-4bf7-92d9-6b5341d90040)



UN ESCULTOR CATÓLICO EN MYANMAR DESAFÍA LAS ADVERSIDADES CON FE

Birmania | Actualizado: 22 de noviembre de 2023 03:02 a.m.

Michael Salai Soe Aung trabaja en una pequeña estatua en su casa de

Mandalay, la segunda ciudad más grande de Myanmar, el 5 de octubre de 2023. (Foto: UCA News)

Por reportero de Noticias UCA

22 de noviembre de 2023 03:02 a.m.

Dentro de su estudio en un callejón de Mandalay, la segunda ciudad más grande de Myanmar, el escultor Michael Salai Soe Aung se dedica a ganarse la vida haciendo estatuas cristianas.

Estatuas de diferentes tamaños de la Virgen María, la Divina Misericordia, el Niño Jesús, crucifijos y santos católicos llenan el estudio de una sola habitación de este hombre de 46 años, parte de su residencia en una concurrida esquina de la ciudad.

"Necesito trabajar muchas horas, incluso de noche, cuando recibo muchos pedidos. A veces se necesitan hasta tres meses para terminar una estatua de ocho pies [2,5 metros]", dijo el católico, mientras limpiaba una estatua fundida en yeso.

Soe Aung llegó a Mandalay hace dos décadas desde una aldea en el centro de Myanmar, al igual que miles de personas que emigran a las ciudades en busca de una educación y un futuro mejor.

Gana 500.000 kyats (150 dólares estadounidenses) al mes, en promedio, vendiendo estatuas a personas de todo el país, incluidos cristianos de la región de Mandalay y del estado de Chin, el único estado de mayoría cristiana de Myanmar.

"Nunca he sido rico, pero puedo satisfacer las necesidades básicas de mi familia, incluida la educación y la alimentación de los niños", afirmó.

Dejando atrás una infancia asolada por la pobreza

Soe Aung conoció las profundidades de la pobreza cuando era un niño nacido en una familia campesina de la tribu Asho Chin en su aldea de Nyaung Bin Thar en la división de Magwe.

Su padre granjero murió cuando él tenía ocho años. Como el menor de nueve hijos y una hija, Soe Aung vivió en la casa familiar hasta que se mudó para asistir a la Universidad de Mandalay .

Algunos de sus hermanos todavía residen en la región de Magwe y dependen de la agricultura para ganarse la vida. Algunos también han emigrado a Mandalay, donde trabajan como tutores privados.

La familia de Soe Aung no es propietaria de su casa de ladrillo de una sola planta ni del terreno en el que se encuentra en Mandalay. Los tíos maternos de Soe Aung le permitieron a él y a su familia vivir allí.

“Agradezco a mi tía por permitimos vivir en su tierra. Pero mi mayor desafío es tener algún día nuestro propio terreno y una casa”, dice tratando de sonreír.

Dice que el ambiente tranquilo y la armonía entre sus vecinos de mayoría budista le ayudan a realizar su trabajo sin problemas.

Los vecinos saben que los cristianos necesitan ir a la iglesia el domingo para el culto, dijo.

“Tenemos respeto y comprensión mutuos”, dijo, explicando que cuando su familia va a visitar su pueblo natal, dejan las llaves de la casa a los vecinos que ayudan a cuidarla.



“Nuestra forma de evangelizar entre los budistas es dando un buen ejemplo, a través de nuestra vida sencilla y tranquila, nuestras oraciones diarias y el culto dominical”, dice Soe Aung.

Michael Salai Soe Aung es visto con su esposa y sus tres hijos en su casa en Mandalay, la segunda ciudad más grande de Myanmar, el 1 de octubre de 2023 (Foto proporcionada).

Vivir con sistemas colapsados

Los ingresos mensuales de Soe Aung son suficientes para comprar unos 65 kilos de arroz, el alimento básico del pueblo de Myanmar. Una familia como la suya de seis personas necesita al menos 15 kilos de arroz al mes. Esto significa que cuando añade comida para acompañar el arroz, más de la mitad de sus ingresos se gasta sólo en comida.

Pero su esposa Mai Julie también contribuye con la educación de sus cuatro hijos. El hijo mayor tiene 16 años y el menor nueve.

Julie, de 36 años, comenzó a trabajar poco después de casarse en 2006 y gana alrededor de 60 dólares cada mes con su trabajo de diseño de telas.

La familia prioriza la educación de los niños y gasta en ello unos 120 dólares, lo que representa cerca del 60 por ciento de sus ingresos mensuales.

El hijo mayor se aloja en un albergue para estudiar en una escuela media de inglés en Yangon, la ciudad más grande y centro comercial de Myanmar. Los demás viven con sus padres y asisten a una escuela local.

La mayor preocupación de Soe Aung es que sus hijos no reciban una educación adecuada, ya que décadas de gobierno militar provocaron el colapso del sistema educativo en el país.

"Mi mayor temor es que mis hijos no reciban la educación que necesitan para asegurarles un futuro brillante", afirma.

No hay suficientes maestros en la escuela local, ya que muchos se unieron al movimiento de desobediencia civil después del golpe del 21 de febrero de 2021, en el que los militares depusieron al gobierno electo y tomaron el poder. "Tenemos que gastar en clases privadas adicionales después del horario escolar porque si pueden tener una buena educación, algún día les ayudará a valerse por sí mismos", afirma.

luchas de la vida

La familia de Soe Aung, considerada una familia católica promedio en este país devastado por el conflicto, lucha por cubrir sus gastos mensuales.

"Es una lucha. Siempre que tengo dificultades económicas o de otro tipo, voy a la gruta mariana del recinto parroquial para orar", dijo.

Su parroquia de St. John, perteneciente a la archidiócesis de Mandalay, tiene 1.000 católicos, en su mayoría indígenas de las comunidades Chin, Karen, Kachin y Bamar.

Muchos católicos son jornaleros y son más pobres que Soe Aung. Algunos son funcionarios, profesores y comerciantes.

El barrio de Soe Aung está dominado por budistas de varios grupos étnicos birmanos y chinos.

Como la mayoría de los birmanos, la dieta habitual de la familia de Soe Aung incluye verduras y sopa acompañadas de carne de res, cerdo o pollo.

Tienen curry de cerdo y una cerveza local llamada "Zu" hecha de sorgo durante las fiestas.

Julie dice que es una "vida feliz" con Soe Aung como marido.

"Como artistas, estamos en el mismo barco. Así que no tengo ninguna dificultad para ayudar a mi marido", dice Julie.

"La carga de trabajo no me estresa."



Se ve a Michael Salai Soe Aung trabajando en una estatua de Jesús en su casa en Mandalay el 5 de octubre de 2023. (Foto: UCA News)

Vida parroquial solidaria

Los miembros de la familia, vestidos con sus mejores galas dominicales, van a misa todas las semanas en su iglesia parroquial, situada a menos de un kilómetro de su casa.

Al igual que la mayoría de los hombres de la parroquia, Soe Aung viste una camisa de manga larga y *longyi*, una prenda estilo pareo, mientras que las mujeres usan una blusa y *longyi*.

Sus hijos van a la clase dominical y sirven como monaguillos en la parroquia, lo que, según Julie, les ayudará a tener "experiencias de fe durante y después de su infancia".

"Hoy en día, muchos niños no pueden ir a las clases de catecismo porque están preocupados por la matrícula y otras actividades sociales durante el fin de semana", dijo Julie.

Aunque es un católico devoto, Soe Aung no es miembro de ninguna asociación piadosa de la parroquia. "No puedo permitirme el tiempo para eso. Tengo que dedicar tiempo a mi estudio", afirma.

El domingo también es un día para reunirse con amigos y otros feligreses, incluidos los de la comunidad católica étnica Asho Chin de Soe Aung y Julie en la parroquia.

La fe adapta la cultura

La familia Soe Aung, al igual que otros miembros de su comunidad étnica, habla el dialecto Asho Chin de su tribu entre ellos, pero utiliza el idioma birmano para comunicarse con quienes están fuera del grupo tribal.

"La gente de Asho Chin usa trajes tradicionales cuando hay un día especial, como la ordenación sacerdotal de un familiar o el Día Nacional Chin", dice Soe Aung.

En otras ocasiones festivas, los hombres visten camisas y pantalones mientras se envuelven en coloridos mantones hechos con un trozo de tela tradicional.

Durante los festivales, las mujeres usan *longyis* que son lo suficientemente largos como para cubrir sus tobillos y están decorados con rayas horizontales, diamantes o diseños florales. También usan blusas abotonadas en el centro que tienen mangas cortas con diseños de cuadros en el borde.

También llevan una amplia banda de alambres de plata y bronce alrededor de su cintura.

La tribu Asho Chin también se conoce como Plain Chin entre las personas de habla birmana. Viven en las llanuras de Myanmar, incluidas las regiones de Rakhine y Magway, la ciudad de Pegu y a lo largo del Irrawaddy, mientras que algunos viven en Yangon y Mandalay.

Se estima que hay 250.000 Asho Chin en Myanmar, cuya vida cotidiana y prácticas culturales están en gran medida influenciadas por la mayoría birmana.

La mayoría de los Asho Chin siguen el budismo y se estima que sólo el 15 por ciento son cristianos. Al menos la mitad de los cristianos son protestantes desde que los misioneros bautistas estadounidenses fueron los primeros en trabajar entre ellos en el siglo XIX.

Michael Salai Soe Aung aplica los toques finales a una estatua de Jesucristo en su estudio en su casa en Mandalay el 5 de octubre de 2023. (Foto: UCA News)



Esperanza en medio de desafíos

Las crisis económicas y la creciente inflación de más del 28 por ciento se han convertido en motivos de preocupación para Soe Aung.

“Todo se ha vuelto caro. Las pinturas y el yeso son caros ahora, lo que hace que las estatuas también sean caras, dijo.

La agitación política, económica y humanitaria derivada del golpe de febrero de 2021 ha sumido en grandes dificultades a millones de personas en esta nación del sudeste asiático.

Soe Aung dijo que necesita aumentar el precio de sus estatuas al menos en un 20 por ciento para evitar pérdidas financieras.

“Sigo recibiendo pedidos de clientes. Eso es un gran alivio para mí. Puedo llegar a fin de mes.

“Espero que Dios nos ayude a seguir adelante y nos motive sin importar los desafíos difíciles que enfrentemos”, dice mientras da los toques finales a su última estatua.